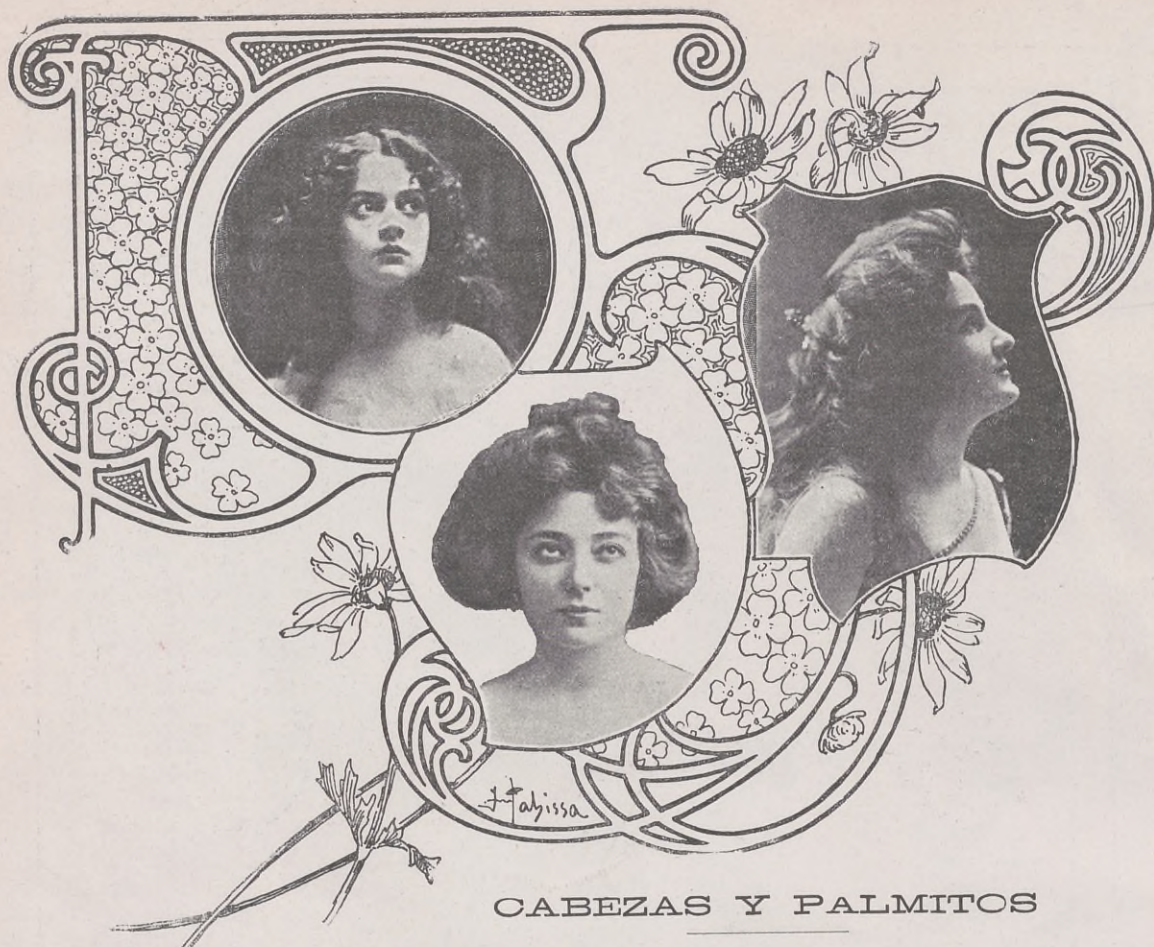




NUEVO SIGLO

Hanissa



CABEZAS Y PALMITOS

La cabeza, ó sea la *extremidad cefálica*, ha adquirido modernamente una importancia plástica de que no gozaba en otros tiempos, pues igualmente que á ella se atendía al resto del cuerpo. Tal es el caso en la estatuaria griega; en este arte admirable no era más importante la cabeza que el torso ó que los brazos ó que el cuello; y no nos referimos precisamente á la escultura desnuda sino á la vestida. Aquellos incomparables artistas poseían el secreto de dar acento é intención á las caídas de los pliegues, y por tan secundaria tenían la expresión fisiognómica que la mayoría de las veces dejaban los ojos en blanco, sin cincelar el iris.

Poco á poco, sin embargo, se fué desdeñando la anatomía de los miembros y del tronco para concentrar todo el interés en el rostro; el semblante adquirió expresión, y de este profundo cambio hacen algunos un progreso, mientras otros, los *idealistas radicales*, no vacilan en calificarlo de señal de decadencia.

La vida moderna, sin embargo, exige que así sea, interin no renazca en todo su antiguo esplendor el *atletismo*, lo cual no es fácil. Los trajes, las costumbres, las profesiones hacen inútil el estudio de la forma completa, y los artistas se ven en el caso de atender especialmente á la cabeza, y aun por mejor decir, al rostro, hasta el extremo de existir una es-

cuela de retratistas que se contenta con reproducir el semblante y deja apenas abocetado lo demás.

A su vez la fotografía ha venido á dar el golpe de gracia al estudio *integral* del cuerpo humano, reproduciendo sobre todo las cabezas de los interesados, ó bien los bustos, pero desentendiéndose casi por completo de lo demás.

Así ha perdido el retrato de arte su primitiva importancia; la democratización de las efigies ha disminuido en gran manera el interés con que antes eran considerados los retratos. Ya no se necesita ningún Velázquez, ni ningún Van Dyck para reproducir los semblantes; la máquina de Daguerre lo hace en un santiamén, y por lo mismo *es tan inexacta la fotografía*, pues no da la expresión permanente, sino la expresión fugaz y momentánea de un rostro. Y ello es así, y no tiene ya remedio. El ser humano ha pasado á ser como una fórmula representada por una cabeza, y al hablar de esta ó la otra belleza se hace mención de sus ojos, de su nariz, de su boca, etcétera. Han pasado á la historia los brazos de Juno, los atributos de la Callipigia, los pies de la *niña Juana*, las *manos blancas* de las Iseos, los cuellos de las Ledas, los *talles de avispa*. Triunfa la cabeza, y no se diría sino que á compás que se va refinando la expresión de los semblantes van atrofiándose los otros órganos, incluso el corazón.

El ferrocarril más elevado de Europa

Débase á los ingenieros suizos el invento de los ferrocarriles de montaña, habiendo sido la primera línea que se construyó la del Rigi, considerada por entonces,—es decir, hace veinte años,— como la obra más atrevida que se pudiera concebir. El tiem-



CONSTRUCCIÓN DEL PRIMER TUNEL MÁS ARRIBA
DEL GLACIAR DEL EIGER

po había de encargarse, sin embargo, de reducir á modestas proporciones tan celebrada proeza, y en efecto, desde hace tres años funcionan líneas ferroviarias que alcanzarán á las más gigantescas cumbres, en la región de las nieves eternas, profanadas en su orgullosa altivez por los artefactos de la industria.

Corresponde la gloria de tan audaz empresa al difunto Guy Zeller, de Zurich, que por cierto no era ingeniero sino hombre de negocios. Zeller fué, pues, el promovedor del ferrocarril que á través del valle de Mürren se empinará hasta la abrupta cumbre de la Jungfrau, la mayor masa montañosa de Suiza. Será un nuevo mundo conquistado.

El banquero zurigués escogió como punto de partida la elevada cadena llamada *Kleine Scheidegg* (Scheidegg Menor) á 2,070 metros de altitud, que enlaza los Alpes de Wengern con la masa de la Jungfrau y separa los valles de Grindewald y Lauterbrunnen. Había ya un ferrocarril de cremallera desde Grindewald al Scheidegg, que ascendía por entre verdes vertientes y en medio de tremendos precipicios. Dando comienzo en el Scheidegg los ingenieros siguieron al principio la cresta del espolón que le separa del Eiger, siendo menester construir diez tuneles por entre precipicios y glaciares y alrededor de la espalda de la montaña. Ahora, trazando una gran curva, se abrirán paso á través de las rocas del lado SE. de la cadena, cruzarán por debajo de la cumbre del Mönch y, por fin, penetrarán en la masa rocosa que forma la cima de la Jungfrau.

Para ganar los últimos centenares de metros habrá que abrir un pozo en la roca, con un ascensor.

La construcción de la línea comenzó en 1897 y no es necesario encarecer las inmensas dificultades con que ha tenido que luchar su director Herr R. Gobat.

La primera estación del ferrocarril de la Jungfrau se halla inmediata á la estación de Scheidegg, perteneciente al ferrocarril de los Alpes de Wengern. Hay en ella el depósito de coches y material de construcción, una casa para el jefe de estación y varios apartaderos. Los carruajes son de madera brillantemente barnizados, del tipo usual en los ferrocarriles de montaña, cada uno para ocho pasajeros. El motor eléctrico tiene el aspecto de un cochecito y comunica por medio de tres trolleys con los alambres que proporcionan la fuerza.

Estos hilos están sostenidos por una doble fila de postes de pino, uno á cada lado. Entre los dos rieles hay un tercero para la cremallera.

Al llegar el tren á la estación de Sletscher, y á una milla del punto de partida sobre el glaciar del Eiger, se halla á 2,310 metros de altitud, y allí empieza la verdadera base de operaciones para el grande asedio de la Jungfrau, comenzado hace dos años, pero que durará todavía diez: cinco más que el de Troya.

La línea termina hoy en la estación de Rofhstock á 2,425 metros de altitud; desde allí prosigue hacia el nordeste entre horrendos precipicios; al llegar al Eiger traza un cuarto de círculo y se dirige al sudoeste, acentuándose en esta dirección desde la estación del glaciar de Metsch Guggi;—el mayor de Europa,—hasta la cumbre de la Jungfrau. El ingeniero Gobat y cien hombres á sus órdenes permanecen constantemente en la estación del glaciar del Eiger, comunicada con la tierra baja desde octubre á abril; para subvenir á las necesidades de la brigada hay acumulada en los sótanos de la estación,—de



EL GLACIAR DE ALETSCHE VISTO DESDE
EL HOTEL DE LOS ALPES

El ingeniero Gobat y cien hombres á sus órdenes permanecen constantemente en la estación del glaciar del Eiger, comunicada con la tierra baja desde octubre á abril; para subvenir á las necesidades de la brigada hay acumulada en los sótanos de la estación,—de

piedra,—una formidable cantidad de provisiones: harina, carnes conservadas en aparatos frigoríficos, patatas, etc., además de no pocas toneladas de carbón,



ESTACIÓN DEL GLACIAR DEL EIGER

leña, y tabaco en abundancia. Lo más difícil es procurarse agua, pero se obtiene con un aparato eléctrico para la fusión del hielo. Sin embargo, resulta *demasiado pura*, por carecer de ciertas sustancias minerales.

Los trabajadores, en su mayoría, son mineros italianos del Norte, acostumbrados a la labor de perforar tuneles y están instalados en barracones de madera. Están bien atendidos; tienen comida y casa, gratis, y ganan 4'70 francos, aparte de las gratificaciones cuando las obras de los tuneles adelantan en ciertas proporciones. Si de resultados del trabajo quedan inutilizados reciben 6.000 francos.

Cerca de la estación viven el ingeniero electricista, el médico y el secretario, y hay un pabellón especial para el director general de la línea, doctor Wrubel, cuando visita a Gletscher.

Sea como quiera la estación ferroviaria más elevada de Europa es hoy la ya citada de Rofhstock, término provisional de la línea, pues se halla como ya hemos dicho a 2,425 metros de altitud, ó sea

trescientos más que la estación de montaña del Pilatos.

La mayor parte de las rocas á través de las cuales se horadan los tuneles son cristalinas y actualmente, para abrir el tunel más arriba de Rofhstock se emplean 6 máquinas perforadoras, actuadas por la electricidad. Hay ya abiertos diez kilómetros.

Nada más pasmoso que en el rigor del invierno, cuando los altos pastos del valle del Eiger desaparecen bajo los hielos y la nieve, cuando todo yace en sepulcral mutismo, pensar que hay en medio de las condiciones árticas de la estación de Gletscher un foco de trabajo; que en el estrecho tunel más allá de Rofhstock trabajan noche y día los hombres; que no cesan allí los martillazos y el ruido de las máquinas, y que el fragoroso estruendo que á veces interrumpe el silencio de la noche no es el del trueno sino el de los barrenos de dinamita, cuyo eco repercute en la tierra baja como el alarido triunfante del trabajo domeñador de la Naturaleza en sus más desesperadas resistencias.

Así, al llegar el año 1909, se llegará cómoda-



UN TREN DEL FERROCARRIL DE LA JUNGfrau

mente á la inaccesible sumidad que fué hollada por primera vez por una planta humana hace tan solo noventa años.

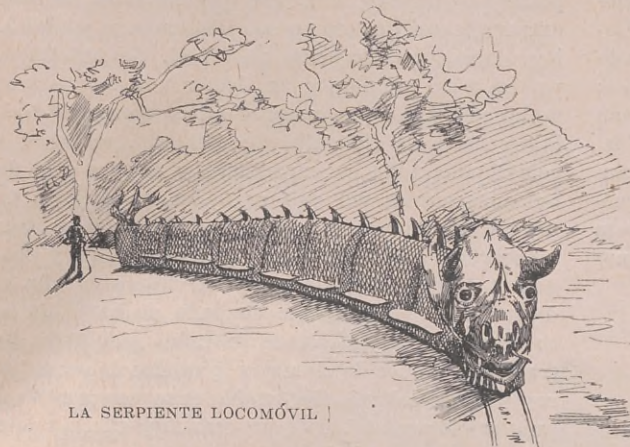
Nieve negra

Todos han oído hablar de la nieve roja que cae á veces en los Altos Alpes, pero ahora se ha descubierto una nieve negra, con grave perturbación de las imágenes poéticas, usuales *niveo seno, mejillas de nieve, nevado rostro, nevado pelo*, etc. El fenómeno fué observado en un apartado lugarejo del valle de la Mueffe,—en la pintoresca Helvecia,—con la par-

ticularidad de que no solamente la tal nieve era oscura, sino que también olía á queso... podrido. Reconocida, se advirtió que la causa de la coloración era debida á una enorme cantidad de insectillos, como pulgas, sin que fuese posible adivinar la procedencia de aquellas bestiazuelas.

La Gran Serpiente de mar del Jardín de Aclimatación de París

Sabido es que desde muchísimos años hace la *serpiente de mar* su aparición periódica... en los periódicos; no ha dos meses aún que se habló de ella: la vió un barco holandés; era inmensamente larga; le echaron un arpón y el monstruo entonces, *sacando el pecho fuera*, mostró su cuerpo cubierto de *vello* (!), se enroscó al palo mayor y lo hizo caer con todo el velamen. Si llega á meterse toda ella á bordo, afirma el capitán que el barco se hubiera hundido con la enormidad de peso.



LA SERPIENTE LOCOMÓVIL

el elefante le vé no puede menos de estremecerse al hallarse enfrente de un animal cien veces más gordo que él. La cabeza es gigantesca, los ojos espantosos; los anillos colorados que constituyen su cuerpo se mueve con la mayor agilidad, permitiéndola trazar toda clase de curvas.

Apresurémonos á decir ahora que la horrorosa serpiente marina de que hablamos es de madera y metal, en vez de carne y hueso, y ha sido construída en París por Mr. Walter Stenning, que ha sacado patente de invención y ha bautizado al reptil con el eufónico nombre de *Ofton*.

En puridad, la serpiente esa es un tren eléctrico, cuyos coches están constituidos por los anillos. Además lleva á lo largo del cuerpo una serie de banquetas, en las que se sienta uno con la mayor comodidad, mientras el horrible ofidio recorre las avenidas del Jardín, bajo la acción de una dinamo dirigida por un maquinista sentado sobre la horripilante cabeza del coloso.



EL MONSTRUO EN MARCHA

Espantosas matanzas

Nadie ignora que el sexo débil es enemigo acérrimo de las vivisecciones, protector de los animales y las plantas, enemigo de la pena de muerte y delicadísimo sensible.

Y en efecto: resulta que este año y para que las señoras puedan lucir sus empenachados sombreros ha habido en el mercado de Irbit, centro plumitivo, entre Europa y Asia, el siguiente movimiento.

Matados por los Kirghises, Ostiacos y Samoyedos se han vendido 3,000 grandes duques, á 6 ó 7 rublos el par y 4,000 pares de águilas, á igual precio.

Las lechuzas blancas han sido muy buscadas, ha-

biéndose vendido 16,000 pares, á 5 ó 6 francos el par. Las lechuzas grises han tenido poquísima aceptación.

Se han vendido muy mal las colas de aves; las de *coqs de bruyère* y de *coqs de bois* (gallos silvestres), en número de 600,000 se han cotizado de 15 á 7 *co-pecks*, siendo así que de ordinario valen de 50 á 10 *co-pecks*. Las alas de perdiz apenas si valían de 4 á 5 *co-pecks*. Se han vendido, con todo, 30,000 pares. Total, unos 2,000,000 francos de plumas enviadas á París, Berlín y Leipsick para adorno de las misericordiosas amigas de los inocentes pajaritos.

Tragedia negra

El sistema peculiar de fetiquismo que predomina entre la población idólatra del Congo, en la región de las cataratas del Africa Central, está basado principalmente en el misterio de la vida. Sumida siempre en una atmósfera de terrores y dudas tradicionales, la inteligencia del indígena se ha encerrado más y más en un reducido círculo de supersticiones; y como resultado de esto, cuanto más salvajes son las teorías que se establecen para explicar las leyes de la naturaleza más afanosamente se aceptan.

Valiéndose de las arraigadas debilidades de aquellos pueblos, cualquiera sociedad secreta compuesta de bribones, puede hacer un negocio más ó menos



lucrativo, según la habilidad de sus individuos y siguiendo atentamente la carrera de un hombre de esta especie se puede juzgar mejor de la extraordinaria extensión en que la oscura ignorancia y las supersticiones pueden esclavizar la inteligencia humana.

Como ejemplo de ello citaremos á un personaje conocido con el nombre de Nti, representante, por todos conceptos de la profesión de brujo ó hechicero. Era astuto por naturaleza, y ya en su primera juventud se distinguió por una percepción muy superior á la de sus compatriotas, lo cual hizo que dedicara sus elevadas cualidades mentales á estudiar el medio más eficaz para satisfacer su afán de gobernar.

Nti reconoció muy pronto que el escepticismo, tan arraigado en su propio carácter, era un elemento que se debía cultivar, porque le permitía imponerse con indisputable dominio á la credulidad de los otros. A fuerza de observar las fragilidades de la naturale-

za humana en torno suyo, Nti alcanzó poco á poco el conocimiento práctico de las mejores maneras con que se podía engañar á los demás; y observando una política de reserva, á la vez que afectaba las más extravagantes rarezas en sus discursos y modales, logró atraerse la atención universal. Así que llegó, por fin, á ser tenido por un doctor perito en el arte de los sortilegios y encantamientos, *nganga nkissi*, la inventiva de Nti hubo de ejercerse poniendo á contribución toda su capacidad, y así era que de todos los puntos del país se le hacían pedidos de nuevos amuletos y de imágenes de madera para preservar á sus compradores de todo peligro y desgracia. Veíase en un oscuro rincón de su cabaña al doctor mágico sumamente ocupado noche y día en confeccionar afanosamente extraños monigotes de trapo, adornados de plumas y pintados de amarillo, rojo y otros colores, los cuales eran comprados al punto en la persuasión de que eran muy eficaces para evitar una calamidad.

Este tráfico aumentó de una manera asombrosa, y como el hechicero no tenía deudas, todos sus ingresos eran beneficio limpio, al mismo tiempo que acrecentaba su popularidad; de modo que Nti extendió sus operaciones hasta que pudo ejercer prácticamente el monopolio, erigiéndose en verdadero árbitro de la vida y del destino.

Las mujeres de Nti, elegidas siempre entre las mejores doncellas de la población, estaban bien alimentadas; su cabaña era la mejor del kraal y la lluvia no penetraba jamás á través de su techo porque el material se escogía cuidadosamente y estaba bien cubierto de paja. Ser amigo de Nti suponía absoluta sumisión á sus caprichos y á las diversas estratagemas que empleaba para defraudar; ser su enemigo equivalía á padecer y á sufrir toda clase de desastres. Procediendo á la manera de los sacerdotes del antiguo Egipto, en el periodo en que predominaban análogas supersticiones y creencias, Nti juzgó conveniente y necesario comunicar á todos sus actos un carácter místico que el pueblo no comprendiera, á fin de ponerse fuera de toda crítica, y no le fué difícil conseguirlo.

En el país del Congo, donde la vida es muy precaria por lo regular, donde la existencia se ve diariamente amenazada á cada paso por el peligro ó la enfermedad, y donde el indígena cuenta con tan pocos atractivos para distraer su imaginación, éste reflexiona y llega á creer que *Nzambi*, el buen espíritu, es mucho menos poderoso en sus facultades que *Ndoki*, el espíritu maléfico, y por lo tanto no perdona medio para frustrar ó favorecer las malévolas influencias del último.

En su consecuencia, nadie se extrañó de que Nti afirmara que estuviese en posesión de los medios necesarios para comunicarse directamente con el mal espíritu, preocupados como estaban aquellos ig-

norantes por tantos misterios; nada veían, pues, en ello que fuese contrario en modo alguno á las leyes de la naturaleza. Tal era el estado de cosas en la época en que tanto prosperaban los asuntos de Nti.

Cierta mañana alteróse la tranquila existencia de Mayumbula con los preparativos de los jefes que debían acompañar al primero de entre ellos, Nsongu, á hacer una visita oficial á un distrito vecino situado á dos jornadas de marcha. Con este motivo hubo inusitado movimiento; y hubiérase dicho que á todos animaba el espíritu de la actividad. Se sacaron á relucir muchos extraños adornos y efectos personales escondidos en los rincones, y salieron de las arcas no pocos trajes que habían pasado por varias manos durante largo tiempo, por ser objetos procedentes del tráfico; artículos todos ellos muy diversos por su forma y su color, desde la túnica roja hasta el chaleco convencional, telas de algodón, usados en el país, cinturones, y otros varios objetos incongruentes.

Cuando todos estuvieron equipados se emprendió la marcha en fila, según costumbre; los adornos de unos y otros llamaban la atención de los indígenas, y dieron mucho que hablar durante el resto del día. A la caída de la tarde cuando los expedicionarios estuvieron ya muy cansados, más por el peso que llevaban encima que por la caminata, resolvieron reposar bajo unos frondosos árboles que se elevaban en la falda de una colina; pero su descanso fué de corta duración, pues algunos ojos al corto rato divisaron las formas de un elefante, que pacía entre las altas yerbas de la llanura situada más abajo. Entonces, todas las conversaciones cesaron, y se bajó la voz para cambiar tan solo breves palabras.

—¡Mirad el elefante! ¡Ahora tendremos carne en abundancia!

—¡Qué colmillos tiene!

—Sí, sí, ¡y que buena carne para hombres como nosotros!

—¡Mirad, mirad, ya nos ha o'fateado, pues levanta la trompa!

El jefe Nsongu se despojó apresuradamente de sus atavíos y adelantóse armado de un largo fusil, arma muy vieja que había pasado por muchas manos. De árbol en árbol, el jefe avanzó cautelosamente, aprovechándose de cuanto podía para ocultarse, y al fin se perdió de vista entre las altas hierbas.

El elefante, aunque permanecía en el mismo sitio, era sin duda muy suspicaz, pues movía de continuo sus enormes orejas, y elevaba á cada momento la

trompa, como si comprendiese, gracias á su instinto que se acercaba el peligro. Sea como fuere, Nsongu pudo seguir acercándose sin dificultad al coloso y transcurrió largo tiempo antes que el grupo de espectadores oyese la detonación del arma de fuego. En la densa nube de humo que al punto se elevó, se perdió de vista el elefante, y todos los que esperaban el desenlace rompieron en gritos y exclamaciones de alegría; pero muy pronto cesaron, pues pocos momentos después vieron al elefante con la cabeza levantada y el cuerpo de su jefe atravesado de parte á parte por un colmillo del terrible animal.

Lanzando un grito de horror, se precipitaron todos hacia el sitio; el elefante, dejó su víctima en el suelo y alejóse tranquilamente: el cadáver del jefe Nsongu estaba completamente destrozado.

Los gritos de los indígenas revelaban su desesperación; pero muy pronto, á los gritos y lamentos siguióse un acalorado debate sobre lo que se debería hacer. Se improvisaron unas angarillas con palos y ramaje, y el cuerpo de Nsongu fué conducido á Mayumbula,

precediendo al cortejo los más jóvenes para anunciar la fatal nueva.

Durante toda aquella noche resonaron muchas voces para simular el sentimiento, y los alaridos de las mujeres, sobre todo eran particularmente prolongados y ruidosos. El cuerpo del jefe de Mayumbula

fué envuelto en centenares de varas de tela, artículo que según ya hemos dicho se obtenía por el tráfico, y Nti, el doctor mágico, convocó una reunión para hacer investigaciones sobre el caso.

El resultado de los procedimientos místicos de Nti en aquella ocasión fué energicamente desaprobado por todos los asistentes. Para mantener la superstición entre aquellos á quienes engañaba, lo cual le era muy necesario para conseguir sus fines, Nti declaró que la muerte de aquel jefe se debía á una influencia maligna, comunicada al elefante por un enemigo; y en apoyo de lo que decía, acusó á una vieja esclava inofensiva de haberse valido de un sortilegio.

No obstante la suerte fatal que la pobre mujer sufrió, no produjo ninguna prueba convincente, y el asunto quedó pendiente de discusión entre los más ancianos del pueblo, que censuraban más y más la conducta de Nti. Poco á poco aumentó el descontento contra él, convirtiéndose en abierta rebelión, y Nti se vió convertido en blanco de enconadas enemistades que amenazaron su vida; cuantos esfuerzos



hizo para reconciliarse con el pueblo fueron inútiles: su poder había terminado.

Una oscura noche reuniéronse en un sitio lejano del pueblo los principales hombres de Mayumbula alrededor de una hoguera para discutir sobre los medios de poner término al reinado de terror ejercido por Nti. A pesar de que algunos no creían en su poder, se temía aun su influencia personal, incluso sus más resueltos adversarios, y así hablaban todos en voz baja, y evitaban pronunciar el nombre del hechicero. Said, viejo indígena, se acercó á la hoguera para echar un poco de ramaje en las llamas, y dijo á sus compañeros con voz solemne:

—¡Escuchadme! El corazón de este hombre es tan negro como lo está el cielo esta noche, y sin embargo, delante de él nos portamos como si fuéramos débiles niños.

—Es verdad,—contestó otro;—Nti pedecha á costa nuestra; y es como el gavilán que siempre busca y no está nunca satisfecho. ¿Recordáis, como no pudo conseguir que lloviese cuando tanta falta nos hacía el agua?

El que así hablaba era uno de los más poderosos del pueblo, y su voz reclamaba la atención de todos.

—¡Hombres de Mayumbula!—dijo.—Tenemos armas de fuego para matar; somos muchos, y...

Todas las miradas se fijaron en el orador que se interrumpió de pronto, y entonces vieron ante ellos

una figura que se agachaba. Era Nti, que con sus ojos brillantes de furor, y las facciones descompuestas, infundió verdadero espanto.

Saltando hacia la hoguera con un barril de pólvora



vora sobre su cabeza, el desesperado hechicero puso término de una vez á todas las cuestiones sobre su poder é influencia. Una tremenda detonación, seguida de un relámpago inmenso, y de una nube de humo sulfuroso, acabó con la vida de Nti y el drama de su existencia.

La ventriloquia

Todos conocen la ilusión vocal conocida con el nombre de *ventriloquia*, principalmente cultivada por los clowns, pero lo que hay que saber es que su ejercicio no viene de ayer, como quien dice, sino que se remonta á los más lejanos tiempos, habiendo desempeñado un papel importantísimo en las religiones de la antigüedad, y aun hoy en día en las de los pueblos salvajes, como generatriz de la adivinación y la inspiración.

Es indudable que los Egipcios hacían hablar á las estatuas por medio de la ventriloquia, á cuya ilusión contribuía el que la cabeza y los brazos de aquéllas eran movedizos. Aun hoy se puede ver en el museo del Louvre una cabeza de *Anubis*, divinidad con cabeza de chacal, cuya quijada está articulada según los procedimientos que empleaban nuestros ventrilocos hace algunos años.

Entre los chinos se utiliza la ventriloquia para hacer hablar á los muertos, siendo notable que la mayoría de la clientela de los nigrománticos esté constituida por las viudas. El médico evocador (porque los que hacen hablar á los muertos son los médi-

cos), se vale de una estatuita en madera de haya que se deja expuesta al sereno por espacio de cuarenta y nueve días á fin de que se *impregne* del espíritu del muerto. El doctor se aplica el monigote contra el estómago y se oye al punto salir de su boca una voz cavernosa, sibilante y ahogada, entablándose así la conversación entre el vivo y el muerto. Otras veces, en vez de colocarse el médico la estatuita en la posición susodicha la aplica cerca del oído del consultante.

Los Zulús, Maories, Tuganes y otros llamados salvajes (pues de cada día se hace más difícil precisar la línea divisoria entre los salvajes y los civilizados), practican continuamente la ventriloquia, asociándola á la evocación de los espíritus de los muertos.

Observadores dignos del mayor crédito han podido oír la voz de los espíritus, ahogada y sibilante, sobre el suelo, en el techo de la choza, y á lo lejos, mientras lo cual la boca y el rostro de los sacerdotes y hechiceros permanecen absolutamente inmóvil como sucede en los ventrilocos de profesión.

La mano del tiempo

I

Eran Elvira y Juan mozos garridos
de singular belleza,
por novios en el pueblo conocidos
y por modelo sin igual tenidos
de gracia y gentileza.
Peinaba Elvira espléndidos cabellos
de reluciente oro
en ola inmensa, y de sus ojos bellos
irradiaba, en purísimos destellos,
de amor rico tesoro:
cual nacarado y transparente ovelo
su tez resplandecía;
despertaba su voz mágico anhelo,
y ver dejaba el esplendor de un cielo
si dulce sonreía.
El, arrogante y envidiado mozo
de altivo continente,
de tez morena, de naciente bozo,
el alma henchida de indecible gozo,
de corazón valiente;
erótica la voz, apasionada;
de amor el vivo fuego
impreso en el fulgor de su mirada,
y por igual su frente iluminada
en el desdén y el ruego.
De amor las puras y fragantes flores
la vida embalsamaban
de Elvira y del doncel, que en los albores
de sus tiernos dulcísimos amores,
con el Edén soñaban;
él, admirando la sin par belleza
de su Elvira adorada,
y Elvira la apostura y gentileza
de su adorado Juan y la fiera
de su tenaz mirada.

II

Sonó en las cumbres el clarín guerrero;
la patria peligraba,
y al bélico clamor, el pueblo ibero,
indómito cual siempre, noble y fiero
las armas empuñaba.
Ejércitos nombrosos invadían
la veneranda tierra
y asolando sus campos discurrían;
ejércitos *de paz* que en sí traían
el germen de la guerra;
que el intruso francés haciendo alarde
de amistad cariñosa,
rastrero oculta su traición cobarde;
mas nunca fué para españoles tarde

abrirse honrada fosa,
y al grito de la patria independencia
las armas empuñando,
se aprestan á la heroica resistencia
y á vencer del coloso la potencia
ó á sucumbir luchando.
Truncó la guerra con violenta ira
los cándidos amores,
y Juan, en tanto que solloza Elvira,
olor de sangre con placer aspira
de nuestros invasores.

III

Apenas queda ya débil memoria
de guerra tan insana
en que al vencer y conquistar la gloria,
grabó España en su limpia ejecutoria
un timbre que la ufana.
Seis lustros han pasado: ya cincuenta
cumplirá ya pronto Elvira:
su tez está rugosa, amarillenta,
y su cabello, gris; pausada alienta
y no amante suspira:
la nieve de los años, destilando
su mortífero frío
al par que la epidermis arrugando,
fué poco á poco el corazón helando
y amortiguando el brio.
Nunca supo de Juan: quizá en la guerra
halló temprana muerte
y tumba su cadáver en la sierra;
quizá emigrado y en lejana tierra
le sonrió la suerte.

Seis lustros han pasado, y cierto día
llamó Juan á su puerta:
de la remota América venía
y hacia sus patrios lares le traía
una esperanza incierta.
Los dos con avidez se contemplaron:
los dos se sonrieron
y un suspiro los dos á un tiempo ahogaron:
las dulces inusiones que abrigaron
de un soplo se extinguieron,
y al separarse, Elvira murmuraba:
—Me parece mentira
que haya amado á tal hombre.—Y él rezaba:
—¿Si estaría yo loco cuando amaba
á la infeliz Elvira?

PERO NUÑO



EL REINADO DE VICTORIA I

Si los ingleses no confieren á su difunta reina el título de *la Grande* será caso de decir que pueden dejarlo para mejor ocasión. Sin embargo, no hay que salirse del terreno de la verdad, y la verdad es que Victoria I fué perfectamente impopular hasta que llegó á los límites de la ancianidad. El pueblo inglés *soprotó* á duras penas á los cuatro *Jorges* y estuvo á punto de perder la paciencia bajo el reinado de Guillermo IV, y al subir al trono la descendiente de aquellos nada simpáticos monarcas heredó la aversión que ha



MONEDAS DE LA REINA VICTORIA



INAUGURACIÓN DE LA BOLSA DE LONDRES POR LA REINA VICTORIA.—Fresco del gran salón de contrataciones

cia ellos sentía el país. Los primeros años fueron de prueba, menudeando las demostraciones de desgrado, y por espacio de largos años después de su viudez la caricatura llegó á propasarse más de una vez respecto á su vida privada.

Sea como fuere, ello es que la prosperidad de Inglaterra ha sido asombrosa durante la *Era Victoriana*, pero es probable que hubiera sucedido lo mismo bajo cualquier otro reinante. Inglaterra benefició con sus minas de carbón y hierro de los inmensos adelantos de la industria, obligando a ser tributarias suyas á las naciones, y naturalmente si á alguien le cabe algún mérito en esto no es á la reina ni á sus ministros, sino á los inventores de los ferrocarriles y de las máquinas.

El inmenso engrandecimiento territorial de Inglaterra tampoco es cosa que suponga grandes glorias. Inglaterra se ha engrandecido á costa de los débiles y cuando ha tropezado con fuertes, como Rusia, ha llevado más revolcones que ventajás; y cuando, como ahora, con los boers tiene que luchar con héroes, se ve que sus ejércitos, excelentes contra zulús, mahories é indos, dejan mucho que desear.

De todas maneras, ha tenido suerte Victoria I

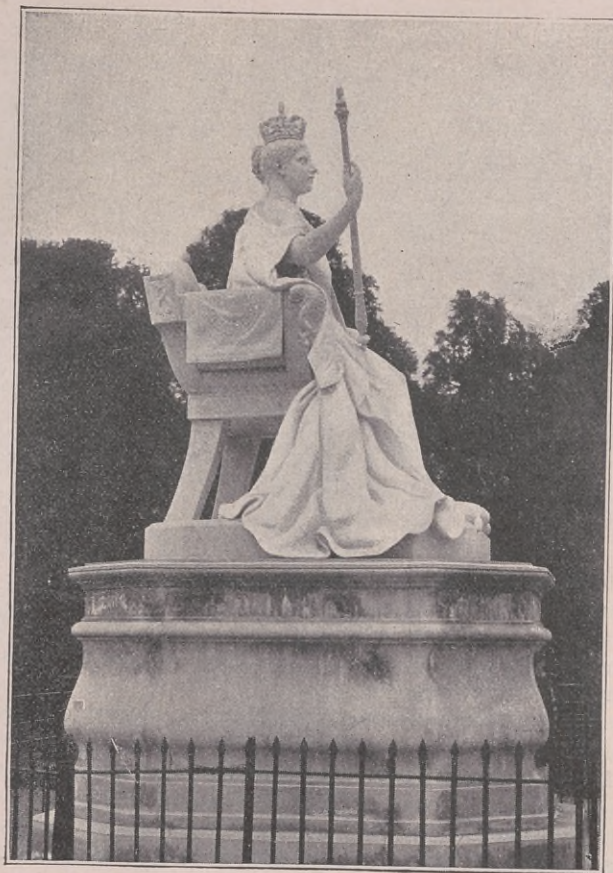
en morir tan oportunamente después de las dos apoteosis de 1887 y 1897. Sabe Dios como hubiera sido el jubileo de 1907. La glorificación de Victoria, especialmente, desde su proclamación por Disraeli, como emperatriz de las Indias, en 1876, solo es comparable con la de los Césares. Son innumerables las estatuas que se le han levantado en todas partes donde flota el pabellón inglés, las cosas (incluso plantas) puestas bajo su nombre, los versos é historias que de ella tratan, pero lo que no tiene fin ni cuento, pues hay que contar por millones, son las veces que las ilustraciones han reproducido su vera efigies. Antes dejaría de salir el sol que faltar *the Queen* en ningún número, dos ó tres veces.

También, justo es decirlo, ha recibido la reina Victoria rendidos homenajes en lo que tanto aprecian los ingleses, y los no ingleses: la moneda. Los grabadores han rivalizado en reproducir su busto y en inventar pomposos simbolismos para los reversos: coronas, florines, cheelines y peniques decían bien que los ingleses tenían

una Muy Alta y Muy Poderosa reina en fuerza de acentuar estos rasgos los medallistas. Trátase de monedas verdaderamente *arrogantes*, como no lo sean las de ningún otro país.

Naturalmente que habiendo reinado por tantos años Victoria I ha coincidido su realeza con la aparición de dos ó tres generaciones de hombres ilustres; en política, lord Melbourne, Roberto Peel, John Russell, Aberdeen, Palmerston, Derby, Disraeli, y sobre todos ellos el gran Gladstone, la más pura personalidad de los gobernantes ingleses; en las artes y las letras, Dickens, Tackeray, Carlyle, Roberto Brown, Tennyson, Macaulay, Ruskin, Kipling, los prerrafaelitas, Leighton, Orchardson, Alma Tadema, Thornycroff, John Gilbert, Walter Crane; en las ciencias Darwin Herbert Spencer, Tyndall, Lubbock, Huxley, Lister, Bain, Stuart Mill; respecto á los marinos de gue-

rra no han tenido ocasión de demostrar lo que podrían hacer, fuera de bombardear puertos indefensos; y el ejército carece de generales.



ESTATUA DE LA REINA VICTORIA POR SU HIJA LA PRINCESA LUISA



MONEDAS DE LA REINA VICTORIA

LA REPÚBLICA ARGENTINA



CAPTURANDO Á LAS RESES

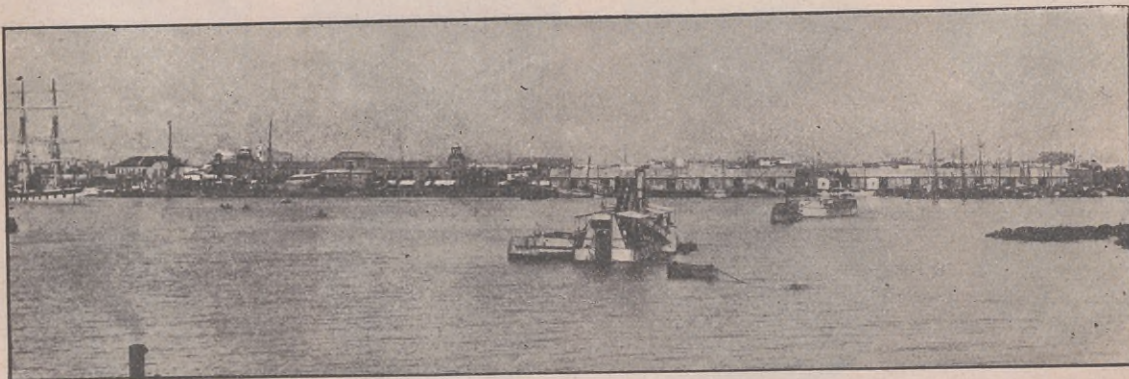
Por más que sea una idea muy generalizada la del prodigioso incremento que desde hace un cuarto de siglo ha ido tomando la República Argentina, puede que la realidad supere, en mucho, á lo que la mayoría se figura, como de ello dan razón los siguientes datos, expuestos no ha mucho por el ilustre jurisconsulto español, residente en Buenos Aires, D. Rafael Calzada, en una conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid.

Tiene la República Argentina un territorio de 30 millones de kilómetros cuadrados (seis veces más que España), con unos 5 millones de habitantes. En veinticinco años ha duplicado el número de habitantes. De los cinco millones actuales, uno es de extrajeros. El territorio está cruzado por 15.000 kilómetros de ferrocarril, y el valor de la tierra es tan exiguo, que una hectárea de terreno, fértil, rico, vale unos veinte duros de nuestra moneda.

La riqueza agrícola y pecuaria es inmensa. En la actualidad se exportan á nuestro continente 2.000.000 de toneladas de trigo al año, y 1.700.000 de maíz. Se exportan 200 millones de toneladas de lana, 500.000 carneros vivos, 250.000 vacas vivas y 2.500.000 carneros congelados.

El régimen político y administrativo de la República Argentina, es el federal. Cuenta con 14 Estado autónomos y 10 territorios nacionales que, por no reunir el número de 60 mil habitantes, no forman aun Estado. Buenos Aires, que tiene la capitalidad central, es cuatro veces mayor que Madrid, y cuenta con nueve cientos mil habitantes.

El ejército se compone de 8.000 soldados voluntarios. En cambio tiene 4.087 escuelas, y sólo dos Universidades, una en Buenos Aires y otra en Córdoba. Para la guardia nacional el servicio es obligatorio.



BUENOS AIRES LA DÁRSENA

Hay 22.000 establecimientos industriales, de los cuales sólo 3.400 son de argentinos y el resto de extranjeros. En la República Argentina hay, actualmente, unos 300.000 españoles».

El puerto de Buenos Aires es una obra colosal y digna de la inmensa importancia que tiene para el comercio inter-continental. No hace aun muchos años que la gran capital carecía de un verdadero puerto;



ADOLFO J. BULLRICH
Intendente Municipal de Buenos Aires

construyóse por lo tanto el actual, que ocupa una extensión de 4 kilómetros, al este de la ciudad. Se compone de una serie de cuatro fondeaderos puestos en comunicación por puertas con esclusas y rodeados de muelles de granito. En los extremos de la hilera hay dos grandes dársenas que comunican por sendos canales con la rada. Las obras han costado más de cien millones, pero gracias á los terrenos ganados al río se ha podido, con su valor, resarcirse en gran parte del dispendio.

Las cordiales relaciones hoy existentes entre España y la República Argentina se han estrechado todavía más



MARQUÉS DE FOLLEVILLE

con la llegada á Barcelona de la Comisión encargada de entregar á la Regente el jarrón, obra de Benlliure, con que el Ayuntamiento de Buenos Aires ha querido demostrar su agradecimiento por la acogida dispensada á los bravos marinos del crucero escuela *Presidente Sarmientos*. Los señores D. Adolfo Bullrich, Intendente Municipal de Buenos Aires, el marqués de Folleville y el señor Williams secretario, que son los que forman dignamente dicha Comisión han podido apreciar el vivísimo afecto que nuestro país siente hacia la noble nación argentina, de cuyos admirables progresos se siente orgullosa España como si fuesen propios.

Esta visita, juntamente con la celebración del Congreso Hispano Americano, hace augurar que de cada vez más se estrecharán los vínculos entre España y la Argentina, en bien de ambos países.

Las predilecciones visuales en los diferentes pueblos

Estudiando la forma de las viñetas en uso en los diferentes pueblos puede venirse en conocimiento de sus preferencias visuales. Notaremos, en efecto, que dentro de la forma rectangular hay quienes las prefieren más altas que anchas y otros, por el contrario *apaisadas*, sin faltar aficionados á las viñetas cuadradas, triangulares, ovaladas, losángicas, etc.

Un curioso esteticista francés se ha dedicado á estudiar esta cuestión basándose en millares de viñetas, lo mismo de las que sirven de reclamo que de las que forman parte de la ilustración de obras ó periódicos.

Los japoneses prefieren las viñetas apaisadas.

Los ingleses y americanos no demuestran señalada preferencia en este particular.

Todos los demás pueblos son más aficionados á las viñetas más altas que anchas; los alemanes y franceses prefieren la proporción de 2 veces más altura que anchura; los turcos la de 3; los italianos

la de 5; los españoles la de 10 (?); los rusos la de 15.

Respecto á la forma cuadrada cuenta entre sus más fervientes adeptos á los japoneses y siguen por orden decreciente los alemanes, ingleses, rusos y latinos.

Los alemanes é italianos son aficionados al losange ó rombo; la forma triangular sólo se observa, y aun con poca frecuencia, en Austria y Bélgica; las viñetas redondas en Alemania, Austria y Rusia, pero con dos particularidades dignas de observarse: los rusos tienden á hacer desaparecer los ángulos rectos de las viñetas rectangulares, sea reccionándolas por medio de arcos de círculo, sea añadiéndoles una parte de circunferencia; los turcos modifican la parte inferior de las viñetas rectangulares haciéndola retroceder.

Estos datos, al parecer sin importancia, pueden servir, sin embargo, de importantes materiales para apreciar los gustos de los diversos pueblos.

La cabeza al revés

Uno de los espectáculos que más llamaron la atención en la pasada Exposición de París fué el de «la cabeza al revés», aplicación ingeniosísima de la óptica á la ilusión escénica.

Los espectadores entraban por grupos de cuatro ó cinco en un salón separado en dos partes por una barandilla. A la otra parte de éste veíase una mesa bastante larga, aunque no muy ancha, cubierta por un tapete, pero que no llegaba hasta el suelo, de manera que podían verse perfectamente sus cuatro pies.

Sobre esta mesa, y en el extremo más distante del público había un cajón de caoba, de cerca de medio metro de lado.

El ilusionista manifestaba que dentro de aquel cajón había encerrada la cabeza de una mujer decapitada, pero que estaba viva y contestaba perfectamente á cuantas preguntas se la dirigiesen, pero con la particularidad de que la cabeza estaba vuelta del revés, ó sea, con la *sección* del cuello arriba y la bóveda craneana abajo.

El ilusionista daba algunos golpes con la varita en el cajón, y resonaba, contestándole, una voz sepulcral. Luego abría con una llavecita, y bajaba lentamente la parte anterior del fúnebre *recipiente*, y en efecto, veíase en el fondo una cabeza de joven, nada fea, muy semejante á la de las figuras de cera que se ven en los escaparates de los peluqueros. Pero esta vez no cabía duda de que la cabeza estaba verdaderamente viva, pues á la brillante luz de las dos lámparas eléctricas que la iluminaban se veía como abría y cerraba los ojos, se sonreía y movía los labios para contestar á las preguntas.

La ilusión era completísima.

Nada más sencillo, sin embargo, que la explicación del *truc*. El cajón contenía un espejo en biés, que le dividía en dos partes iguales. En este espejo, cuyo ángulo de inclinación era de 45°, se reflejaba una cabeza de joven, y esta era la cabeza que veía el espectador.

La joven se encontraba tendida horizontalmente en el cajón de la mesa. Bajo el cajón de encima había una abertura por la cual pasaba la imagen de la cabeza, que era transmitida luego á los espectadores por el espejo. Las dos lámparas de incandescencia eran vistas también por reflexión; se encontraban dentro del cajón de la mesa, cerca de la cabeza, que iluminaban fuertemente; aparte de esto la presencia de las dos lámparas producía en el espectador una especie de deslumbramiento que le imposibilitaba de descubrir el espejo ó distinguir el lugar que ocupaba. La joven, tendida en el cajón de la mesa, iba vestida de una tela negra mate que no daba ningún reflejo pero en cambio el rostro estaba fuertemente iluminado, y la exagerada cantidad de blanco y colorete con que iba embadurnada la cara, al objeto de producir una reflexión bien intensa y neta, contribuía á aumentar la ilusión.

Como es de suponer, la joven veía á su vez, por reflexión, á los espectadores, y por eso podía responder á las preguntas que la dirigía el *Barmun* acerca del color del vestido de las señoras y demás particulares. La *Cabeza al revés* se enseñaba en el sitio más indicado y propio, ó sea en la *Casa al revés*, una de las más originales, ya que no más afortunadas atracciones de la *calle de París*.

Ecós de la curiosidad

4.—¿Cuales, entre las obras de Verdi, preferirá probablemente la posteridad?

5.—¿A qué trabajos mecánicos se dedicaban los antiguos monjes?

6.—Fué la Inquisición española tan *suave* como dicen algunos, ó bien fué realmente una institución sanguinaria y bárbara?

Las mujeres en la ciencia

La señora A. E. de Friese, de Brooklyn ha dado á conocer una estadística de la que resulta, al parecer, que las mujeres norte-americanas adelantan en las ciencias de una manera portentosa. Miss Fleming ha descubierto recientemente una nueva estrella; Miss Kumble ha obtenido el doctorado en matemáticas y astronomía en la Universidad de París; Miss Carlota Scott, Miss Whitley y Miss Byrd son astrón-

omos de primera fuerza; Miss Brown Daris es uno de los jefes computadores del Almanaque Náutico; Miss Florencia Bascom es uno de los jefes para la construcción del mapa geológico de Pensilvania. Hay también cierto número de mujeres inventores.

LOS REGALOS DE "NUEVO SIGLO"

En contestación á las cartas en que se nos piden pormenores respecto á los dos sorteos anuales de los regalos en metálico y efectos por valor de 50,000 reales debemos manifestar que serán partícipes en la combinación todos los señores suscriptores por un año así como todos los señores compradores DE TODOS LOS NÚMEROS, circunstancia indispensable para obtener el oportuno vale. Respecto á la forma en que se realizará, es cosa que no podemos revelar hasta el momento oportuno, pero conste que el compromiso de NUEVO SIGLO quedará absolutamente cumplido en todas sus partes.

SALPICON

EXPLOSIVOS

La *dinamita*, tan empleada en nuestros tiempos, es un explosivo relativamente poco peligroso. Consiste en una especie de pasta formada de nitroglicerina (líquida) mezclada con una materia inerte (sólida), como la sílice pulverizada, la creta, etc. También se fabrican dinamitas de base activa, como el *litofractor*, la *dualina*, la *sebastina*, etc., las cuales además de la sílice contienen carbón y alguna sal rica en óxidos, por ejemplo, un nitrato. A veces también se introduce azufre, resultando entonces una verdadera mezcla de pólvora ordinaria y nitroglicerina.

Esta última sustancia es un líquido oleoso, amarillento, resultando de una combinación de glicerina y ácido nítrico, con eliminación de agua.

Mientras la nitroglicerina detona bajo la influencia de una brusca elevación de temperatura ó de un choque, y aun espontáneamente y sin causa conocida, la dinamita es mucho más estable. Quema sin hacer explosión y resiste al choque más violento; hasta es difícil producir la detonación con la chispa eléctrica, pero se consigue fácilmente con auxilio de fulminato.

La dinamita, es menos peligrosa de manejar que la pólvora; cuesta cuatro veces, pero sus efectos son 8 veces más poderosos.

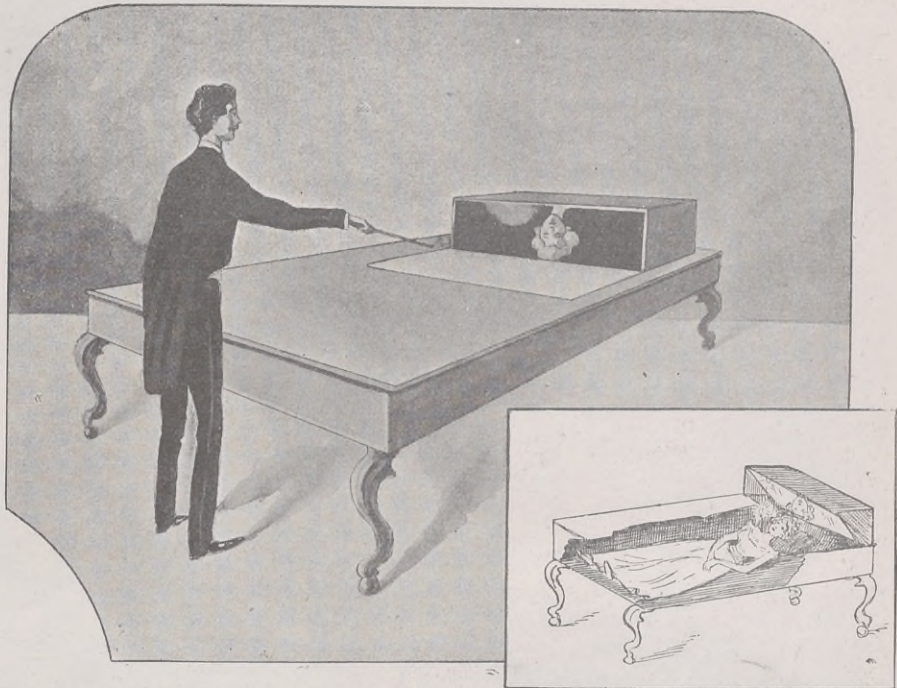
CONDECORACIONES CHINAS

Una de las más preciadas condecoraciones del Celeste Imperio consiste en llevar en el birrete una pluma de pavo real, pero en esta orden hay tres grados, y según cada uno la pluma debe estar adornada de uno, dos ó tres *ojos*. La pluma de un ojo equivale á nuestro caballero

de Carlos III; la de dos es más solicitada; en cuanto á la de tres, dícese que es más apreciada aun que no el Toison de Oro en Europa. Basta decir que en los últimos ochenta años solo se ha concedido una, y aun eso recientemente. El feliz mortal agraciado con ella es un mandarin llamado Ken-Tung,

GELATINA DE QUINA

Hé aquí una manera agradabilísima para ingerir la quina, sin sentir para nada su amargor. Se toman 6 partes de cafeína y 25 de extracto de quina y se añaden 4 de ácido cítrico, 1 de tintura de vainilla, 4 de tintura de corteza de limón, 80 de ron, 300 de jarabe, 20 de gelati-



LA CABEZA AL REVÉS, SEGÚN LA VEN LOS ESPECTADORES.—EL SECRETO DE LA ILUSIÓN

que se ha distinguido mucho intrigiendo contra la influencia de «los demonios extranjeros.»

EL ALCOHOL COMO FUERZA MOTRIZ

De cada día se desarrolla mas en Alemania la iluminación y la producción de la fuerza motriz con el alcohol. En poco tiempo ha construido una fábrica de Oberurzel más de 60 motores y locomóviles de alcohol. También comienza á emplearse el alcohol como combustible para las locomotoras.

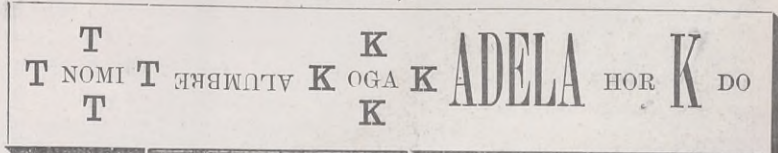
na, 180 de glicerina y 180 de agua. Nada más exquisito, según los que han probado que esta confección farmacéutica, que realiza el precepto de *utile dulci*, ó como dicen los galenos del *tuto, cito et jucunde*.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior

Jeroglífico.—Dar pan á perro ageno será muy liberal pero no es bueno.

JEROGLÍFICO, por Novejarque



La solución en el próximo número

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTENSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA



THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION